



CARLOS PESCHIERA CARRILLO



La desaparición del Profesor Carlos Peschiera Carrillo, fundador de la Cirugía Torácica y Cardio-Vascular en el Perú ha sido muy sentida. Nacido en Chíncha en 1913, hizo sus estudios escolares en el Colegio SS.CC. La Recoleta, y los de medicina en Grenoble-Lyon, Francia (1932-1940). De regreso al Perú se incorporó al Servicio de Cirugía General del Hospital Obrero de Lima, de reciente fundación, viajando posteriormente a los EE.UU. becado en la especialidad de Cirugía Torácica y Cardio-Vascular a la Universidad de Michigan (1942-1946). Fellow de la Rockefeller Foundation en 1946 y de la W.K. Kellogg Foundation en 1953.

Gracias a la asepsia la cirugía moderna había dejado de estar limitada a los territorios superficiales, porque la infección le impedía transponer las serosas y siendo posible llegar primero a la cavidad abdominal, luego a las meninges, pero no así a la barrera infranqueable de la presión negativa del espacio pleural que le impedía penetrar el tórax. Es recién en la primera mitad de este centuria, gracias a los progresos técnicos logrados por la fisiología respiratoria, que F. Sauerbruch (1904) mediante al uso de la cámara de presión negativa pudo abrir la cavidad pleural, aunque con muchas limitaciones, hasta que llegó la anestesia con intubación endotraqueal bajo presión positiva, que hizo posible en 1933 a E. M. Graham practicar la primera neumonectomía por cáncer pulmonar. Posteriormente, en 1938 el sueco C. Crafood diseñó un aparato que evitaba el colapso pulmonar, regulando la velocidad y la profundidad de los movimientos respiratorios, el intercambio gaseoso, inhibiendo el movimiento mediastinal. Esto convirtió el hasta entonces drama quirúrgico en una cirugía

suave, marcando el control respiratoriomecánico o manual durante el reto quirúrgico, dando lugar al inicio de una nueva cirugía que alcanzó su desarrollo en la postguerra y por lo tanto sus éxitos corresponden a la cirugía contemporánea en los años cuarenta, cuando Peschiera se dedica a ella. Cirugía que en pocos años se viene desarrollando impresionantemente, pues hoy –cuarenta años después– está alcanzando conquistas que en su época no se alcanzaban ni a vislumbrar.

De regreso al país en 1946 fue llamado por las autoridades del Hospital Obrero de Lima para organizar el Servicio de Cirugía Torácica y Cardio-Vascular, para el que venía preparado. El sabía de la responsabilidad de tal empresa, pues su éxito le abría un porvenir insospechado a nuestra cirugía.

Peschiera, debía tener en cuenta que además de los recursos técnicos que le garantizaba la Seguridad Social, era indispensable la organización de un equipo de cirujanos, anestesistas, enfermeras, mecánicos y otros, entonces escasos en nuestro medio y que para asegurar un desarrollo permanente y sostenido debía crear una escuela y así lo hizo, asumiendo su liderazgo, dotando al personal de la mística requerida.

Los resultados no se hicieron esperar, pues en los meses de mayo, junio y julio practicó por primera vez tres neumonectomías de diferente etiología, que le sirvieron de tema para su incorporación a la Academia Peruana de Cirugía, nombrándosele relator oficial en el II Congreso Peruano de Cirugía sobre "Tratamiento de los abscesos pulmonares", con lo que dio inicio a la difusión de la especialidad, que continuó al

asumir la Cátedra de la Facultad de Medicina de San Fernando desde 1946 a 1961 y posteriormente como Profesor Principal y fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. En 1948 invitó al servicio al cirujano argentino V. Pataro que operó tres conductos arteriosos y una tetralogía de Fallop, dando comienzo a la participación de connotados profesores extranjeros como parte del desarrollo de su escuela. Posteriormente, con su equipo, hizo demostraciones quirúrgicas en diferentes centros asistenciales de la capital y en la red de hospitales

provincianos de la Seguridad Social, donde hoy se encuentran difundidas la especialidad, para beneficio de todos los peruanos.

Este apretado síntesis pone de manifiesto sus excepcionales condiciones de maestro y de cirujano, a lo que debemos agregar sus dotes de caballerosidad, de destacado dominador de los deportes náuticos, su profundo amor a su familia y la tierra de sus ancestros Chiclayo, pues lo recordamos cabalgando de poncho y sombrero de chalán un fino caballo de paso.

FRANCISCO ALAYZA ESCARDÓ

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Volumen doble 20/21, Abril 1996 - Marzo 1997, pp. 123 - 124.